

# Desarrollo humano, desigualdad y pobreza

(Debates para una cultura democrática y de paz)

Recibido: 01.04.2016 / Aprobado: 11.04.2016

Por Nydia Ma. Castillo Pérez<sup>1</sup>

## RESUMEN

Analizar el concepto de desarrollo humano implica pasar revista a algunos aportes teóricos que ayudan a comprender su significado y dimensión en un mundo marcado por altos índices de pobreza, exclusión, marginalidad e intolerancia.

Las políticas públicas de corte neoliberal asignan poca o nula atención a la solución de los problemas derivados del rezago educativo y muchos otros que obstaculizan el mejoramiento de las condiciones necesarias para el desarrollo humano, social y cultural de los pueblos. Analizar el desarrollo implica comprender retos complejos y enunciar los cambios estructurales que requieren nuestros países en materia de políticas económicas, sociales y culturales.

**Palabras clave:** Desarrollo humano, pobreza y cultura de la inclusión.

## ABSTRACT

Analyzing the concept of human development involves reviewing some theoretical contributions to help understand its meaning and dimension in a world marked by high rates of poverty, exclusion, marginalization and intolerance.

Neoliberal public policies, assign little or no attention to the solution of problems arising from educational backwardness and many others that that impeding the improvement of the necessary conditions for the human, social and cultural development of peoples. Analyze the development involves understanding complex challenges and enunciate the structural changes required by our countries in the area of economic, social and cultural policies.

**Key words:** human development, poverty and culture of inclusion.

Analizar el concepto de desarrollo humano implica pasar revista de algunos aportes teóricos que nos ayuden a comprender su significado y dimensión en un mundo marcado por altos índices de pobreza, exclusión, marginalidad e intolerancia en donde la naturaleza de las políticas públicas de corte neoliberal en la mayor parte de países latinoamericanos, asigna poca o nula atención a la solución de los problemas de rezago educativo para mejorar las condiciones de desarrollo humano, social y cultural existente.<sup>2</sup> Por tal razón, el fenómeno del desarrollo exige analizar y comprender retos complejos que reclama cambios estructurales en materia política, económica, social y cultural.<sup>3</sup>



Un grupo de niños juega en su vivienda, hecha de lámina, en la calle de Pino Suárez, en el centro de la ciudad de México. Foto Roberto García Ortiz

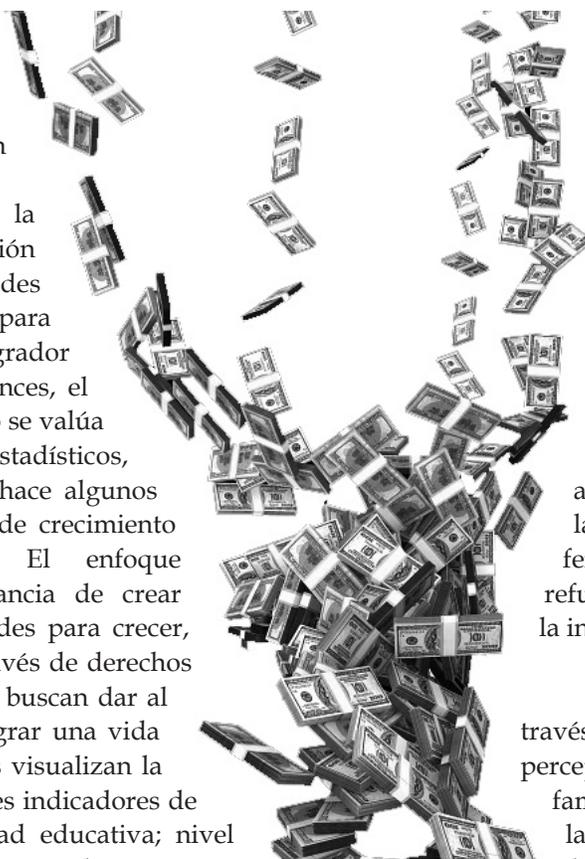
1 Ph.D. en Sociología, SUNY, Binghamton USA. Docente investigadora Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas (MIHE); Línea Desarrollo Humano y Cultura. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, SNI, CONACYT y docente perfil POMEPE.

2 El discurso conservador que explicó la bancarrota fiscal del Estado de Bienestar de los años setenta por los «excesos del gasto gubernamental», se tradujo en una receta que recibió el nombre de Consenso de Washington, «por la coincidencia de recomendaciones económicas formuladas por los organismos propulsores de las reformas (principalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), todos ellos domiciliados en la capital de Estados Unidos.

3 Significa redefinir el desarrollo considerando a la etapa actual del capitalismo en su fase imperialista, las condiciones que impone la globalización neoliberal y superando las visiones sesgadas que solamente consideran su parte económica, soslayando las dimensiones sociales que implica el desarrollo.

En 1990 se llevó a cabo el primer Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, centrando la comprensión de éste en un enfoque que prioriza el ámbito de la democracia, la justicia con equidad, la creación de oportunidades y las libertades personales y colectivas para apostar a un crecimiento integrador e incluyente. A partir de entonces, el concepto de desarrollo humano se valúa por encima de los indicadores estadísticos, cifras tradicionales que hasta hace algunos años medían sólo los niveles de crecimiento económico (PNUD, 1990). El enfoque recobra y aprecia la importancia de crear nuevos espacios y oportunidades para crecer, desarrollarse y expresarse a través de derechos y de condiciones objetivas que buscan dar al individuo condiciones para lograr una vida digna y plena. Esas reflexiones visualizan la necesidad de contar con mejores indicadores de longevidad; cobertura y calidad educativa; nivel de ingreso per cápita; apertura en los procesos de participación social y cultural individual y colectiva, ya sea por las redes sociales u organizaciones populares de distinto signo. Al respecto el PNUD define el desarrollo humano como un proceso por el que todos debemos de trabajar para frenar los privilegios y la alta concentración de poder existente en el mundo, lo que crea extrema desigualdad e inequidad económica, social y política, fenómenos que hoy flagelan a la humanidad.<sup>4</sup>

En las últimas décadas emergen múltiples críticas a las teorías económicas y socio/culturales que centran el problema del desarrollo desde una concepción economicista que medía el concepto de desarrollo a partir de variables netamente macroeconómicas que no cuantificaban ni cualificaban los efectos perversos de las políticas económicas centradas en los intereses del mercado. Con ello se ha limitado el desarrollo de la vida social y cultural, apostando al decrecimiento estructural



de la capacidad económica de los países emergentes y pobres, donde los porcentajes de desigualdad social han alcanzado indicadores ofensivos a la comprensión humana. La globalización y la aplicación de políticas neoliberales han creado mayores asimetrías en los patrones de inclusión y exclusión tanto en términos materiales como simbólicos y culturales. Es así que en la sociedad de la información y la comunicación; la inclusión y exclusión social y política, adquieren nuevas descripciones las que al sumarse con el masivo fenómeno de la migración hoy, refuerza la cultura de la desigualdad y la inequidad en el mundo.

Esos problemas se observan a través de las asimetrías existentes en la percepción de la renta neta disponible por familia; los altos índices de desempleo; la falta de oportunidades para jóvenes; la oferta de empleos precarios y vulnerables<sup>5</sup>; la poca cobertura y discutible condición de los programas de salud; la nula inversión en programas educativos de calidad; el alto índice de población migrante que busca en otro lugar, algún empleo u otro mejor remunerado; la casi nula capacidad organizativa de los grupos sociales, que no encuentran formas de expresión ni cómo relacionarse para lograr el estatus de ciudadanía activa, a causa de los altos niveles de pobreza y exclusión que les margina. A ello se añade en muchos casos formas variadas de represión y de control político el que se hace efectivo, a través de los gerentes locales que respaldan la naturaleza y objetivos de las políticas neoliberales.

No obstante, los sectores más vulnerables intentan mediante el ejercicio de una ciudadanía activa acumular capital humano, lograr a través de acciones colectivas espacios en defensa de derechos humanos

4 Cejudo, R. (2006). Desarrollo humano y capacidades. Aplicaciones de la teoría de Amartya Sen a la educación. Revista Española de pedagogía (234), Pág.365). Una economía al servicio del 1%, Informe OXFAM 18 enero de 2016.

5 De corto tiempo o inestables y sin o con pocas coberturas en prestaciones sociales.

orientados a combatir la pobreza, la exclusión, así como a tener voz en un juego democrático que les niega espacios de inclusión económica, política, social y cultural. Por ello, el estudio de la medición del malestar social que priva en una sociedad cualquiera, constituye un excelente indicador que ejemplifica cómo la ideología del mercado y los autoritarismos que de ello se deriva, atentan contra el desarrollo humano.<sup>6</sup> El cualificar las limitaciones existentes para el desarrollo de una cultura ciudadana<sup>7</sup> así como, la construcción de formas de entendimiento democrático colectivo funda un aporte esencial en la construcción de la cultura de la inclusión y por ende de paz.

A partir de esa perspectiva se analiza el concepto de democracia cuando existen en una sociedad, las condiciones para ampliar la participación social de todos en la solución de los problemas que más afecte a la población. Para lograr un mejor nivel de desarrollo humano se busca trabajar por agendas políticas que aseguren una mayor equidad y por ende la disminución de la pobreza.<sup>8</sup>

Los economistas suelen decir, con miras a establecer la diferencia entre desarrollo y crecimiento, que el desarrollo es crecimiento económico más bienestar social y cultural. En ese aspecto, hablar de bienestar exige tener cuidado del significado que se le asigne a partir del ámbito de la cultura y la ideología en distintas sociedades. Si el desarrollo lo explicamos como un proceso plural, abierto a la diversidad y al crecimiento cultural de las regiones y las clases sociales, nos vemos obligados a comprender y aceptar la cultura de la diversidad pero no reducirla o aceptar solo los procesos de creación de oportunidades materiales, sociales y culturales, sino ir más allá del resultado mismo que se genere, la diversidad filosófica para entender el mundo y la sociedad que se visualiza desde distintos ángulos.

Nuestra hipótesis de trabajo se centra en que el desarrollo no proviene sólo del hecho de ser diferente y aceptar que así somos, sino de comprender que ello es producto de las opciones que tuvieron los distintos grupos humanos, opciones que posiblemente han sido arbitrariamente desiguales en lo que respecta a acceder a bienes, servicios y oportunidades de desarrollo que marcan rumbos e hitos diferentes en las historias personales y colectivas de los individuos. El desarrollo humano busca incrementar económica, política y culturalmente la capacidad de los ciudadanos, de sus organizaciones y movimientos sociales para que en función de sus aspiraciones puedan luchar para acceder al nivel de vida que se merecen y desean lograr, aprender a ser creativos y llenos de imaginación constructiva.

En efecto, desde esa dimensión el fenómeno de la inclusión y la exclusión en sociedades diversas como las de hoy, son temas centrales para explicar el desarrollo humano individual y colectivo (Calderón, 2007). La inclusión supone reconocer las diferencias en los planos culturales, sociales y económicos para tener la capacidad de construir un consenso de igualdad política, jurídica y social que facilite el ejercicio de las libertades requeridas para el desarrollo. Ello nos lleva a valorar el papel del ciudadano a fin de que en regímenes democráticos, sea sujeto y objeto de construcción de las condiciones de bienestar y de democracia.<sup>9</sup> Sin una cultura de participación ciudadana no se puede hablar de desarrollo, ni de democracia, ambas implican abrirse a la cultura de la inclusión y la diversidad.

Nestor García Canclini (2012),<sup>10</sup> forja algunas interrogantes que vale la pena analizar para explicar la relación intrínseca entre desarrollo, cultura y libertad<sup>11</sup> al preguntarse, qué sentido tiene la interconexión de cultura y desarrollo cuando en el curso de las últimas décadas diversos organismos internacionales centran la potencialidad de los productos y actos culturales como

6 Stiglitz J. El Precio de la Desigualdad, pág. 15; 2015; Pikety T. El Capital en el Siglo XXI, pág. 37; 2013

7 La cultura ciudadana nos lleva a identificar al ser humano como actor, es decir abierto a la acción creativa y dotada de voluntad y capacidad para cambiar su relación con los otros, con su entorno, con la naturaleza y consigo mismo. En los procesos democráticos esta participación se asocia a ciudadanía activa. (Calderón, 2006).

8 La pobreza es la situación o condición socioeconómica y cultural de la población que no tiene los recursos para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas que le permitan tener un adecuado nivel de vida.

9 Calderón, Fernando (2007) "Ciudadanía y Desarrollo Humano" Argentina: Siglo XXI Ed. Argentina. Pg. 33

10 García Canclini Nestor, Urteaga Pozo Maritza, Cultura y desarrollo: una visión crítica desde los jóvenes, SINOPSIS.

11 La libertad se concibe como un bien colectivo y cumple dos condiciones: es un bien social ya que la no existencia de dominación no implica ausencia de otros controles y censuras que desaparezcan los límites de dominación y es un bien común, ya que la no dominación sólo es posible cuando los sectores más vulnerables están plenamente integrados (Calderón 2007).

recursos esenciales para el desarrollo mercantil. La noción de cultura cambia su significado al vincularse con términos mercadológicos lejanos de los conceptos y procesos sociales que le dieron identidad en el pasado.<sup>12</sup> Ello nos deja al menos dos resultados latentes sobre las teorías del desarrollo y nos invita a tener cuidado para no reducir el análisis del mismo como sinónimo de crecimiento económico.

Puede afirmarse que en los contextos donde falta la libertad, se torna muy difícil superar de forma autónoma la situación pobreza, todo lo contrario, esos hechos se caracterizan como contextos de miseria extrema.<sup>13</sup> Así la miseria es “aquella situación en la que el hombre queda reducido a una



Pixabay.com

dinámica mecánica y automática, en la que no puede crecer” (Idem). Miseria sería, no poder salir de la pobreza; de ahí que se requiere liberarse de ella: eliminar de alguna forma los frenos que le impiden ejercer su libertad para crecer, cómo puede liberarse de la falta de bienes y recursos económicos, jurídicos, culturales, políticos, afectivos, morales y religiosos para actuar como un ser humano?<sup>14</sup> Dice Yepes: “la ignorancia, la pobreza, la falta de propiedad y de trabajo, la opresión política, la falta de protección jurídica, la ausencia de libertades, la deprivación y el vicio”, la inseguridad, la enfermedad, la soledad, la frustración, son expresiones claras de pobreza

extrema, desigualdad y exclusión y ello crea malestar social.

Desde esa perspectiva la miseria es la forma más grave de ausencia de libertad, porque conlleva a la falta de bienes necesarios e incluso imprescindibles donde la pobreza y la opresión generan aprisionamiento que se traduce en protesta social (Coraggio 2006). Por ello la conquista de las libertades marcha a la par de la liberación de la miseria y en ella el derecho a la libertad de expresarse y organizarse ocupa el primer lugar, a como se le asigna a la educación. No sólo la pobreza material resalta en la pobreza extrema, sino esencialmente la nula capacidad de tener derecho a pensar, expresarse y organizarse para participar con derechos cívicos ciudadanos.

## Desarrollo humano y democracia versus pobreza y exclusión

En muchos países de la sociedad globalizada convive la pobreza — y severos niveles de pobreza — con la opulencia, a pesar de contarse con infraestructuras importantes y grandes niveles de crecimiento económico marcados por el desarrollo tecnológico. La existencia de grupos que proceden de realidades sociales antagónicas, donde la opulencia y la pobreza crean contrastes sociales marcados, prueba la existencia de condiciones para que exista un malestar creciente que reclama respuestas; las desigualdades sociales amenazan la estabilidad social y el desarrollo; de ellas emanan la violencia, la corrupción y protestas de distinto tipo y nivel (Calderón 2007; Coraggio 2006; Amartya Sen 2007).

La pobreza radica no sólo en la falta de renta, sino más bien en la privación de las capacidades humanas y de libertad para expresarse y buscar respuestas a sus propios problemas.<sup>15</sup> La pobreza no es algo natural ni inevitable, cuando se dispone de tecnología, recursos y voluntad política para erradicarla para que nadie sea excluido de los medios de vida básicos y de las distintas formas de expresión social (World Bank; 2001). A pesar de ello, “...

12 García Canclini Nestor, Urteaga Pozo Maritza, Cultura y desarrollo: una visión crítica desde los jóvenes, SINOPSIS, PÁG. 13.

13 Vicente y Choza, 1993, 413).

14 Yepes, 1996, 174.

15 Hambre y Pobreza: Proyectos de Desarrollo, Ignacio Trueba Jainaga, 2008.

el número de personas que viven en la pobreza, sigue aumentando a medida que la mundialización avanza -uno de los fenómenos económicos más poderosos del siglo XXI- prosigue un curso intrínsecamente asimétrico: por un lado amplía los mercados a través de las fronteras nacionales e incrementa los ingresos de pequeños grupos de personas y por otro lado, estrecha aún más los espacios de aquellos que carecen de recursos materiales con lo que no pueden beneficiarse de las llamadas ventajas de la cultura mundial<sup>16</sup>. Así, a medida que las diferencias de la economía mundial de dos mundos se amplían, las distancias que les separa se vuelven cada vez mayores. Los índices de los países ricos se alejan de los de los países pobres y los niveles de vida y consumo de las personas ricas, de las de grupos más pobres” (UNICEF, 1999).

El desarrollo humano implica el fortalecimiento integral del ser humano; lo ubica como un ser capaz de crecer “...un ser que nunca acaba de crecer...” (Polo, 1991 y Polo 2008)<sup>17</sup>. Esto toca fundamentalmente al crecimiento del conocimiento, ya que no es posible limitar la capacidad de aprender, de aspirar de tener y ejercer una filosofía propia de la vida. La pobreza radica principalmente en la falta de oportunidades para crecer, de ausencia de capacidad por parte de los gobiernos de proveer oportunidades para generar recursos y opciones que faciliten el acceso a una vida digna. La pobreza existente en la mayor parte de los países del mundo constituye una realidad lacerante que conspira contra las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para lograr el desarrollo humano, según lo postula la UNESCO desde 1990.

Así lo corrobora también el último reporte del informe OXFAM 2016, relativo a las desigualdades extremas que imperan en el mundo, remarcando que esa situación alcanza cifras intolerables. En efecto, hoy, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. Agrega que el poder y los privilegios que se utilizan para manipular al sistema económico mundial y con ello, ampliar la brecha ya existente, está dejando sin esperanzas a cientos de millones de personas pobres en el mundo (Una Economía al Servicio del 1%: Acabar con los privilegios

y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema, 2016, OXFAM.ORG.).

A esas cifras se agrega que la riqueza que se encuentra en manos de las 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 44% en apenas cinco años, algo más de medio billón de dólares (542.000 millones) desde 2010, hasta alcanzar 1,76 billones de dólares. Mientras tanto, la riqueza en manos de la mitad más pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo periodo, un desplome del 41%. (OXFAM 2016). La pobreza, la miseria, la falta de oportunidades, son una forma de sufrimiento, (Galtung, 96)<sup>18</sup>; significan carecer de formas de satisfacer las necesidades de vida, a causa de las estructuras económicas sociales existentes, ratificadas por la cultura.

La pobreza es una forma de violencia estructural. Se manifiesta a través del ejercicio de un poder desigual y a través de la creación de estilos de vida muy diferenciados, (Coraggio; J. 96; Calderón; 97; Galtung; 96). La pobreza se reproduce y perpetúa a través de distintas formas estructurales y simbólicas, dada la relación existente entre economía y cultura, lo que se observa en la existencia de la violencia cultural que se produce en la escuela, (Bourdieu, 1998), así como en la práctica religiosa, los medios de comunicación, las ideologías,



16 Entre este grupo se amplía el grupo de mujeres y niños, aquellos que ya eran pobres, ahora lo son más. UNICEF, 1999.

17 POLO (2008) Hambre y Pobreza: Proyectos de Desarrollo, Ignacio Trueba Jainaga, 2008

18 Galtung (1996) Teoría de Conflictos de Johan Galtung en Percy Calderón Concha. Revista Paz y Conflictos. España.

los lenguajes, el arte, la ciencia o la cosmología. Todo ello puede servir para justificar y certificar la pobreza, pensándola como inevitable (Galtung; 1996) e incluso hasta natural o necesario (Tortosa;1993:53).

Amartya Sen<sup>19</sup> identifica a la pobreza con la ausencia de igualdad de capacidades en los individuos de una sociedad. Enfoca el análisis de la igualdad de oportunidades por medio de dinámicas que reconozcan y combinen las opciones ofertadas con la valoración que para sus vidas les asignen los mismos usuarios. El interés que promuevan y la seriedad y responsabilidad de los programas que emanen de las políticas públicas gubernamentales podrían asegurar mejores derroteros para mejorar la calidad de vida, nutrición, salud, educación, así como el sentirse feliz y parte integrante de un entorno social. Esos aspectos son valorados de acuerdo a las ventajas individuales y sociales que se ofrezcan individual y colectivamente; en ellos, el concepto de democracia participativa y de libertad adquieren un papel esencial (Sen, 1996).

En la mayor parte de países latinoamericanos y del Caribe la pobreza es un problema en el cual la acción política de los gobiernos y la participación popular tendrían que centrarse en la forma cómo crear mejores condiciones económicas, sociales, políticas y culturales para achicar las brechas que separan a los sectores sociales. Se puede disminuir los niveles de desigualdad existente a través del aumento de las capacidades de vida de las poblaciones, promover mejores niveles de alimentación, vivienda digna, atención en salud con miras a lograr menores índices de morbilidad y mortalidad. (Galtung; 86, Pág. 107). La pobreza es una forma de violencia institucionalizada e interiorizada. De ahí las dificultades para luchar contra ella; los intentos por erradicarla crean resistencias en las estructuras económicas y sociales que se oponen a los cambios de los agentes o los sujetos políticos involucrados. La diferencia de oportunidades origina situaciones de desigualdad que pueden ser calificadas como de *violencia estructural*, *injusticia social*, *inequidad e impunidad*, puesto que atentan



muyhistoria.es

contra la dignidad humana y constituyen estereotipos de violencia clara o latente.

Existe una bifurcación creciente entre una racionalidad instrumental y otra simbólica, misma que sintetiza la brecha que separa a la economía de la cultura. Esa realidad se agrava con el fenómeno de la globalización al emerger estructuras de poder dispersas que no abonan los esfuerzos de democratización. Como resultado, aparecen sociedades dispares, edificadas en procesos de alta complejidad económica y de profundo vacío social y cultural.<sup>20</sup>

Desde esa lógica, cabe preguntarse si la cuestión es saber a partir de qué fenómenos puede construirse una lógica distinta y nuevas prácticas. Si así fuera: ¿Cuál es la dinámica necesaria para lograr la modernización y el progreso social en conjunción con la dinámica socio cultural y de qué manera el proceso de historicidad puede reconocer una nueva lógica del poder para el desarrollo humano y la equidad?<sup>21</sup> El concepto de desarrollo humano apunta al mejoramiento de la condición humana; la reducción y eliminación total de la pobreza, la violencia, la ignorancia y la enfermedad. Por

19 Amartya Kumar Sen, Premio Nobel de Economía 1998, introduce en sus análisis los aspectos vitales del ser humano para que ocupen un lugar central dentro de la actual teoría económica.

20 Fernando Calderón, (1999). Versión original presentada en el congreso «Análisis de diez años de Desarrollo Humano: límites y potencialidades para una estrategia de desarrollo, Bilbao (España).

21 Fernando Calderón: asesor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Bolivia.



acnur.org

ello, significa ampliar el bienestar y las oportunidades para todos los sectores sociales entrelazando los procesos de modernización, secularización, industrialización y urbanización, sin que pueda ser calificado como *proceso de occidentalización* (Esman, 1991; p. 5).

En consecuencia, hablar de *desarrollo humano* significa comprender que el concepto *pobreza es sinónimo de violencia y se opone a otras visiones que puedan tenerse del desarrollo humano*. La pobreza es la situación social donde existe carencia de bienes socialmente valorados; ellos son al menos escasos y a un nivel menor de lo que se requiere para vivir dignamente. Los pobres constituyen la mayoría de la población, en uno de cada cinco países del mundo” (UNICEF;1999) y por ello, no puede hablarse de cultura democrática y de paz sino se apuesta al mejoramiento de esta problemática.

## Educación para el desarrollo y cultura de la diversidad

La cultura de la diversidad constituye un bastión esencial para el desarrollo humano y social. Por consiguiente, los sistemas educativos registran amplios abanicos de personas diferentes que responden a distintos espectros, como son: origen y situación socioeconómica, lugar geográfico y legado cultural, capacidades físicas,

psíquicas y sensoriales; manejo del mundo afectivo, manejo de una o varias lenguas, cultura; religión, género y preferencia sexual, entre otros (Arnaiz; 2003: 171). Otros aspectos importantes son las luchas sociales, las batallas por lograr sociedades inclusivas que faciliten el acceso y la participación de todos para eliminar la cultura de la desigualdad y a efectos de que se asocie a los contenidos de acciones de diversidad e inclusión.

Algunas formas de diversidad se mantienen para garantizar ideológica y culturalmente las diferencias estructurales que separan a ricos de pobres, a los grupos que tienen poder de los que no lo tienen; a los que poseen información de los que no tienen acceso a ella. Son aspectos que trascienden lo económico y político y se instauran en la cultura y la ideología; integran una dinámica que niega la cultura de la diversidad y la igualdad. Se los impone en las instituciones y en las formas de concebir el mundo (Parrilla, 2006: 124). Amartya Sen aborda el combate a la pobreza desde la educación con una óptica que concibe al desarrollo como medio que va más allá del crecimiento económico, la industrialización de la sociedad u otro objetivo especial; es un fin en sí mismo definido por la expansión de la libertad humana y su capacidad para lograr la vida que se desee elegir (A. Sen, 1999).<sup>22</sup> Por ello, reforzar la educación aumenta las capacidades productivas de los individuos a efectos del buen ejercicio de la libertad y del desarrollo de las

22 Cejudo, R. (2006). "Desarrollo humano y capacidades. Aplicaciones de la teoría de Amartya Sen a la educación". Revista Española de pedagogía (234), Pág.369.

23 Cejudo, R. (2006):"Desarrollo humano y capacidades. Aplicaciones de la teoría de Amartya Sen a la educación". Revista Española de pedagogía (234), Pág. 370.



capacidades. La educación sirve para aumentar ese potencial para construir una vida valiosa.<sup>23</sup>

La educación para el desarrollo humano, con ese enfoque, cobra importancia capital; sirve para centrar la atención en el entendimiento colectivo y para tomar en cuenta cómo los asuntos globales afectan el día a día de los individuos, las comunidades y las sociedades; hace comprender cómo todos somos parte, de manera local y global, de lo que acontece en el mundo.

La educación para el desarrollo es un proceso que busca contribuir al desarrollo humano, social y económico de los países económicamente menos desarrollados (países del Sur), resaltando la interdependencia existente entre los que se encuentran económicamente más desarrollados (países del Norte), con los que, incluso, debemos competir en condiciones de amplias desigualdades.

La educación para el desarrollo asigna prioridad al análisis de los derechos humanos y la democracia, la tolerancia y comprensión mutua nacional e internacional contra toda forma de discriminación, así como la promoción de principios y prácticas democráticas en todos los ámbitos para lograr un desarrollo sostenible que beneficie a todos y proporcione a cada quien un marco de vida digno, ratificado con la justa distribución de la riqueza y el libre acceso al conocimiento y la información. Para ello, cabe movilizar a la sociedad civil a fin de forjar formas de convivencia, conciliación, generosidad y tolerancia. Todo esto hace parte de los temas más actuales que son considerados por los programas de educación para el desarrollo y la cultura de la diversidad.

## Ciudadanía democrática una construcción social

En el terreno de las ciencias sociales, el concepto de ciudadanía provoca inevitables e interminables controversias ya que concierne a otros conceptos como los derechos civiles, políticos y sociales. También entran en juego el concepto de justicia social, el principio de legalidad y las obligaciones de los ciudadanos. Es una noción política ya que los procesos democráticos de toma de decisiones son los que determinan su significación y alcance. (Heater, 1990). Podemos definir a la ciudadanía, en relación con la cultura de paz, como los rasgos esenciales que caracterizan a los miembros de las comunidades y favorecen la convivencia pacífica (justicia social), de manera que los individuos se comporten de acuerdo con valores éticos que consideran a la paz como derecho humano. A la vez, participan activa y públicamente en la búsqueda de soluciones alternativas y posibles a las problemáticas sociales. La participación es esencial para la democracia y la socialización; es la forma de lograr que las agendas sociales sean colectivas.

Esta definición supera los reduccionismos históricos sustentados ya que no pone el acento solo en criterios políticos sino también en la forma de construir la paz como proceso social. Por lo tanto, no está supeditada exclusivamente a las decisiones políticas de unos pocos, sino a procesos en los que la sociedad civil va paulatinamente generando espacios de convivencia. La construcción de la cultura de paz exige la actuación de gobiernos libremente designados, pero principalmente de una sociedad civil que actúa de manera autónoma y, a la vez, se constituye en elemento de control de la gestión de lo común fortaleciendo la democracia misma. La interacción entre Estado y sociedad civil remite necesariamente a un modelo de democracia que supera la mera representatividad para convertirse en un modelo de gestión de lo público (democracia participativa) en razón de una participación máxima que hace que los ciudadanos obtengan un sentimiento de pertenencia más desarrollado. Para su consolidación, la democracia necesita la formación de los ciudadanos (Touraine; 1992), a fin de posibilitar el ejercicio de los derechos y deberes que ellos mismos son portadores.

La educación para el desarrollo analiza y fomenta esos tópicos a fin de crear una ciudadanía activa (Bárceñas; 1997) donde se construya el aprendizaje social que vincule a lo político con lo netamente social asignándole identidad y valores concertados. La educación para el desarrollo defiende la democracia; en ambas se busca un objetivo común: la construcción social e individual de proyectos de desarrollo humano. Para G. Sacristán (1998): "...la educación será el instrumento para generar esa capacidad de pensarse y dirigirse así mismos, propiciando el asentamiento de la cultura que habilite a los sujetos para participar realmente en la construcción social a través de la construcción de sí mismos...".

### Referencias bibliográficas

- Alonso, J. (2011). "Educación y desarrollo humano". Revista de Educación y Desarrollo. [http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo](http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo).
- RNAIZ, Pilar 2003: 171 Escuelas eficaces e inclusivas: cómo favorecer su desarrollo. España
- Beltrán Gaos (2004). "Tolerancia y derechos humanos". Revista Política y Cultura, núm. 21.
- Calderón, F. (1999). La nueva cuestión social bajo la mirada del desarrollo humano, Bilbao (España).
- Calderón, F. (2007). Ciudadanía y Desarrollo Humano. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Rodríguez Anido y Castillo Pérez N. (2016) Tiempos de Caos. PAVSA, Editores, Managua, Nicaragua.
- Calderón, F. y Szmukler (1997). "La pobreza y las nuevas condiciones de desigualdad social". Nueva Sociedad 166, N.149.
- Calderón, F., y Lechner N. (1996). Modernización y gobernabilidad democrática. Informe para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD.
- Castillo, Pérez N. (2014) Cultura de Paz. Managua: Universidad Politécnica de Nicaragua. Volumen 20. Managua.
- Castillo, Pérez N. (2011) Políticas Públicas, Educación Superior y Atención a la Discapacidad. Educación y Sociedad Siglo XXI. PAVSA
- Cejudo CR., (2006), Desarrollo humano y capacidades. Aplicaciones de la teoría de las capacidades de Amartya Sen a la educación. (Revista española de pedagogía), año LXIL.España.



umbilical.mx

- CEPAL (2013). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, informe.
- CETRE Moisés 2006 Pobreza y distribución del ingreso en América Latina, Colombia y Bogotá.
- Coraggio José Luis (2006) Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del Desarrollo Local, Incluido en Adriana Rofman (comp), Universidad y Desarrollo Local. Aprendizajes y desafíos, UNGS/ Prometeo, Buenos Aires.
- Coraggio José Luis (2009) La Economía social y solidaria ante la continua insistencia en el desarrollo económico. Presentado en el I Seminario Internacional “Desarrollo Económico y Calidad de Vida”, Universidad La Gran Colombia, Bogotá.
- Del Percio, E., (2010) La condición social: consumo, poder y representación en el capitalismo tardío. Segunda Edición, Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.
- Esman, M. J. (1991). Management Dimensions of Development: Perspectives and Strategies. Bloomfield, Connecticut: Kumarian Press.
- Galtung (1996) Teoría de Conflictos de Johan Galtung en Percy Calderón Concha. Revista Paz y Conflictos. España.
- García Canclini N. (2012) Cultura y Desarrollo. Ediciones PAIDOS, Buenos Aires, Argentina.
- García Canclini Nestor, Urteaga Pozo Maritza, Cultura y desarrollo: una visión crítica desde los jóvenes, SINOPSIS, PÁG
- Gaos, M. (s.f.) Tolerancia y derechos humanos.
- Heater Derek (2007) Ciudadanía: una breve historia. Alianza.
- Informe OXFAM (2016) Una Economía al servicio del 1% (www.Oxfam.org)
- Ornelas Delgado, Jaime; (2008) “Hacia una Teoría Latinoamericana del Desarrollo”; Universidad Autónoma de México. Preciado C. A. (2011) Entre el Consenso de Washington y el Consenso de Beijing, Ixaya, México.
- Parrilla, (2006). Escuelas eficaces e inclusivas: cómo favorecer su desarrollo Diversidad e inclusión. España
- Piketty Thomas (2013), El Capital del Siglo XXI. Fondo de Cultura Económica, Chile.
- PNUD (1990) Informe sobre el desarrollo humano (Madrid, Mundi prensa).
- PNUD (1996) Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2004) Informe sobre el desarrollo humano (Madrid, Mundiprensa) (El primer capítulo fue redactado por Sen, A.), citado por Cejudo, R. 2006.
- PNUD (2009). Informe sobre desarrollo humano. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano. Nueva York.
- PNUD. (2015) Comunicación Información. “La revolución digital deber ser una revolución del desarrollo” Mensaje Comisión de la banda ancha de las Naciones Unidas.
- POLO (2008) Hambre y Pobreza: Proyectos de Desarrollo, en Ignacio Trueba Jainaga.
- Touraine, Alain (1992) “La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI”, Paidós, Barcelona, 2009.
- Sachs (1999) en Calderón, Fernando (2007): “Ciudadanía y Desarrollo Humano”, Ed. Siglo XXI Argentina.
- Sacristán, Gimeno J. (1998). Comprender y transformar la enseñanza. España. Editorial Morata.
- Sen, Amartya (1997). Bienestar, justicia y mercado. Madrid: Paidós.
- Stiglitz, Joseph E. (2014): La creación de la sociedad del aprendizaje. Ed. Crítica, M.R., México DF.
- Stiglitz, Joseph (2015): El precio de la desigualdad, Ed. Taurus, México DF.
- Tejeda, J. (2004): La Política de la Tolerancia. UAMX. México, D.F.
- Vicente y Choza (1993). ¿Qué es el desarrollo sostenible y solidario? ARIEL. España.